

# 4 POSIBILIDAD DE COMPRENDER A DIOS MEDIANTE LA GRACIA COMO EXPRESIÓN DE LIBERTAD VINCULADA. A PARTIR DE LA OBRA “CAMINOS DEL CONOCIMIENTO DE DIOS” DE EDITH STEIN\*.

DOI: 10.22199/S07198175.2013.0001.00004

Dra. Eva REYES GACITÚA

Recibido el 26 de abril. Aceptado el 24 de junio de 2013.

## RESUMEN

Esta investigación pretende indagar sobre la *posibilidad de comprender a Dios, mediante la gracia como expresión de libertad vinculada* en la obra “Caminos del conocimiento de Dios” de Edith Stein. Desde allí subrayaremos algunos tópicos de influencia de Dionisio el Areopagita que nos permitirá analizar cómo la autora ha elaborado a partir de las verdades asequibles a la razón, su apertura a la fe en el Dios revelado. Esto nos remitirá al hombre y por ende a su reflexión sobre la gracia “aceptada” como expresión de libertad vinculada.

**Palabras clave:** Edith Stein, Dionisio el Areopagita, Conocimiento de Dios, Razón, Fe.

## POSSIBILITY TO UNDERSTAND GOD THROUGH GRACE AS AN EXPRESSION OF LINKED FREEDOM. FROM THE BOOK “WAYS OF KNOWING GOD” BY EDITH STEIN

### ABSTRACT

This research aims to investigate the possibility of understanding God through grace as an expression of linked freedom in the book “Paths of knowledge of God” of Edith Stein. From there, we will underline some topics of influence of Dionysius the Areopagite to examine how the author has drawn, from truths accessible to reason, openness to faith in God revealed. This will relate us to man and, therefore, to his reflection on “accepted” grace as an expression of linked freedom.

**Key words:** Edith Stein, Dionysius the Areopagite, Knowledge of God, Reason, Faith.

---

\* Ponencia presentada en el II Simposio “Hacia el fundamento último de la libertad en Edith Stein”, 23 y 24 de junio de 2011, Santiago, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Centro de Investigación Edith Stein.

## Introducción

En la obra de Edith Stein “Caminos del conocimiento de Dios”, la autora afirma haber realizado el ejercicio de una filosofía cristiana<sup>1</sup> como preparación al camino de la fe<sup>2</sup>. En esta ocasión se ha servido de la filosofía del pensamiento de Dionisio el Areopagita, destacando de este teólogo Sirio del siglo VI su formación en el pensamiento griego<sup>3</sup>. Ha colocado de relieve su peso doctrinal, ya que en Occidente su figura ha sido reconocida como autoridad en la Iglesia y guía en aquellas controversias espirituales relacionadas a materias de fe<sup>4</sup>.

En cuanto a esta obra, sabemos que fue redactada durante los años 1940—1941 en el Carmelo de Echt (Holanda), precediendo su último gran texto “Ciencia de la cruz”<sup>5</sup>. Se trata de un artículo elaborado para una revista americana de

---

<sup>1</sup> De hecho en su obra “Ser finito y Ser eterno” la santa filósofa se plantea la pregunta si: es posible hablar de una filosofía cristiana. Un estudio que aborda la pregunta se puede ver en Haya F., “La fenomenología metafísica de Edith Stein: Una glosa a *Ser finito y Ser eterno*”, *Cuadernos de Anuario filosófico* 166 (2004)79 págs. También al respecto Riego Inés afirma “liberada de todo prejuicio y en consonancia con lo que la buena fenomenología le enseñara, no tuvo reparos en afirmar que “la filosofía cristiana no es solamente el nombre para designar la ideología de los filósofos cristianos ni sólo la designación del conjunto de doctrinas de los pensadores cristianos, sino que significa más bien el ideal de una *perfectum opus rationis* que habría logrado abrazar en una unidad el conjunto de lo que nos ofrecen la razón natural y la revelación”. Riego I., “Edith Stein, una pensadora para nuestro tiempo”, *Revista agustiniana* 47(2006) 529—559.

<sup>2</sup> Cf. Stein E., *Ser finito y Ser eterno: ensayo de una ascensión del ser*. (Traducción de Alberto Pérez Monroy, Fondo de Cultura económica, México 1996) 46.

<sup>3</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios. La “Teología simbólica” del Areopagita y sus presupuestos objetivos*. Obras completas IV. (Traducción Jesús García Rojo ... et al, eds. El Carmen, 2002) 126.

<sup>4</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 127.

<sup>5</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 123

fenomenología<sup>6</sup>: *Journal of Philosophy and Phenomenological Research*<sup>7</sup>, donde presenta la obra mística de Dionisio<sup>8</sup>.

Respecto la identidad de este personaje, nuestra autora legitima se trata de Dionisio el Areopagita cuyos escritos aparecieron a finales del siglo V bajo el nombre de *Dionysius*<sup>9</sup>. En una primera línea investigativa se había llegado a concluir que Dionisio el Areopagita, era el autor que narraban los *Hechos de los Apóstoles*. Sin embargo, lo afirmará nuestra santa filósofa con el “Humanismo” las dudas vuelven a resonar, aceptando casi en forma unánime que estos escritos “no pueden proceder del tiempo apostólico”<sup>10</sup>. En este sentido atestigua: “con nitidez creo que son suficientes estas informaciones para dejar claro que no considero al autor de la obra del Areopagita como el discípulo de Pablo en el Areópago”<sup>11</sup>. De este modo precisa: “La mayoría de los especialistas contemplan hoy el final del siglo V como tiempo de su composición. Desde entonces se hizo denominar al autor “Pseudo Dionysius Areopagita”<sup>12</sup>. Benedicto XVI ve en ello una clara intención de este teólogo al colocar la sabiduría griega al servicio del Evangelio, promoviendo el encuentro entre la cultura y la inteligencia griega con el anuncio de Cristo”<sup>13</sup>.

Una vez despejadas las dudas en torno al personaje Dionisio la autora analizará los diversos caminos que él presenta como vías de acceso a Dios<sup>14</sup>. Según palabras de la santa filósofa “para muchos resultará sorprendente el hecho de colocar al “Areopagita” y su influencia al lado de Aristóteles y Agustín; pero no parece

<sup>6</sup> Cf. Stein E., *Escritos autobiográficos y cartas*. Obras completas I. (Ediciones El Carmen, Editorial de espiritualidad, Editorial Monte Carmelo, Madrid 1993) 86.

<sup>7</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 123.

<sup>8</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 124.

<sup>9</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 127.

<sup>10</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 127.

<sup>11</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 127.

<sup>12</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 127.

<sup>13</sup> A este respecto Benedicto XVI afirma “Este autor del siglo VI escribió bajo el pseudónimo de Dionisio Areopagita, con este pseudónimo aludía al pasaje de Hechos 17,33 ss. dónde se narra que Pablo predicó en Atenas en el Areópago, dirigiéndose a una élite del mundo intelectual griego, pero la mayor parte de quiénes escuchaban no se interesó y le ridiculizó. Sólo unos pocos, según cuenta Lucas se acercaron a Pablo adhiriéndose a la fe. Estos fueron Dionisio, miembro del Areópago y una mujer llamada Damaris. Cinco siglos después este autor Sirio eligió el pseudónimo de Dionisio Areopagita”. Benedicto XVI, Audiencia general para presentar la figura del Pseudo—Dionisio Areopagita. Ciudad del Vaticano, miércoles 14 de mayo 2008. [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>14</sup> Cf. Stein E., *Escritos autobiográficos y cartas...*, 86.

resultar exagerado, puesto que en la actualidad el conocimiento de las fuentes de su pensamiento no alcanza sino a un círculo de eruditos aislados simpatizantes”<sup>15</sup>. Con esta reflexión Edith Stein subraya lo propio del conocimiento racional y la actitud del filósofo auténtico, en cuanto no desprecia nada<sup>16</sup>, sus inquietudes intelectuales no están al servicio de un saber por saber<sup>17</sup> sino, se constituyen en búsqueda humilde de la verdad. En este sentido la pensadora “hace gala de una mentalidad contemporánea acusada. Mentalidad que le lleva a aprovechar las aportaciones del psicoanálisis, de las teorías científicas encuadradas dentro del paradigma de la evolución, de cualesquiera observaciones –ya sean procedentes de la psicología experimental, de la pedagogía, de la literatura y, por supuesto, de la mística y de sus propias observaciones—”<sup>18</sup>. En fin, de ello resultará una profunda síntesis filosófica.

### 1. La ley del salir y del retornar

El *leitmotiv* que recorre esta obra gira en cuanto a la comprensión de indicar que todo lo que emana de Dios a El regresa<sup>19</sup>. Esta idea permitirá profundizar el esquema de *jerarquía*<sup>20</sup>, en torno al “orden de los grados”, cuya tarea es recon-

<sup>15</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 126.

<sup>16</sup> En este sentido lo ha afirmado la Dra. Pamela Chávez en cuanto “Agustín y Stein son pensadores conversos, que testimonian qué significa ser filósofo cristiano: no abandonan las ideas filosóficas que han incorporado sino que las integran en una totalidad mayor, con un nuevo sentido, tan abarcador que admite fundamentos filosóficos, teológicos y apertura al misterio...” Chávez P., *El santuario de la libertad interior. Contrapunto entre San Agustín y Edith Stein*. (Comunicación expuesta en el II Simposio “Hacia el fundamento último de la libertad en Edith Stein” 23 y 24 de junio 2011, Santiago, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile) 11.

<sup>17</sup> Cf. García Rojo E., “Edith Stein pasión por la palabra”, *Revista de Espiritualidad* 69 (2010) 122.

<sup>18</sup> Haya F., “La estructura de la persona humana según Edith Stein”, *Cuadernos de Anuario Filosófico* 166 (2004) 69.

<sup>19</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 129.

<sup>20</sup> Edith Stein afirma lo siguiente en torno a las “jerarquías” areopagitas: “Dios se manifiesta en primer lugar a los espíritus puros, cuya capacidad intelectual natural es superior a la nuestra, y en ellos la luz divina no halla oposición interior alguna. Ellos mantienen el oficio de transmitir la luz recibida, perpetuando su oficio en la “jerarquía eclesiástica”, en los grupos humanos cuyos miembros están llamados a la vida y al servicio “angélico”... Y así como se dan diferentes maneras y grados de ocultación, también se dan diferentes maneras y grados de revelación; una gradación de ministerios y una gradación en el ser excluido y en el ser admitido”. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 159.

ducir todo lo creado a su Creador<sup>21</sup>. En efecto, como lo transmite Dionisio; Alberto Magno lo ha sabido expresar a partir de una frase tomada del Qohelet 1,7 “Allá de donde vinieron los ríos tornan de nuevo, para volver a correr”<sup>22</sup>.

En Edith esta ley del salir y del retornar, no es sólo referente a un orden del ser, sino también apunta a un orden del conocer. (Haciendo referencia al *iterum fluere*). Edith explica que a partir de la luz que es inaccesible, por su brillo deslumbrante mantiene al Ser Supremo encubierto para las criaturas. Sin embargo, surge un rayo comprensible, que a los primeros seres, aquellos que son espíritus puros se los conduce a órdenes más profundos<sup>23</sup>.

Con esta idea quiere expresar que no todas las cosas pueden asumir la iluminación divina en la forma que les posibilitará el conocimiento de Dios<sup>24</sup>. En este sentido se las divide en el orden jerárquico del ser y el conocer<sup>25</sup>. Ha sido Dionisio quién se ocupa básicamente de este tipo de conocimiento<sup>26</sup>, de allí comprende que la teología dice relación a los modos diversos de hablar de Dios, que implica caminos y formas diferentes del conocimiento (o del no—conocimiento) de Dios<sup>27</sup>. Pero cuanto más elevado es el conocimiento, tanto más oscuro, misterioso resulta, y menos posibilidad existe de plasmarlo en palabras<sup>28</sup>. Entendido en términos del Areopagita la ascensión hacia Dios es siempre una ascensión a la oscuridad y al silencio<sup>29</sup>. Precisamente fue San Buenaventura que encontró en los escritos de Pseudo—Dionisio un elemento importante: “mientras para san Agustín el *intellectus*, el ver con la razón y el corazón, es la última categoría del conocimiento, el Pseudo—Dionisio da otro paso más: “en la subida hacia Dios se puede llegar a un punto en que la razón deja de ver. Pero en la noche del intelecto el amor sigue viendo, ve lo que es inaccesible a la razón”<sup>30</sup>. Todo esto no es anti—intelectual ni anti—racional, sino supone el camino de la razón, pero lo trasciende en el

<sup>21</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 129.

<sup>22</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 129.

<sup>23</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 129—130.

<sup>24</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 130.

<sup>25</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 130

<sup>26</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 130.

<sup>27</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 131.

<sup>28</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 131.

<sup>29</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 131.

<sup>30</sup> Benedicto XVI, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 17 de marzo de 2010. [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

amor...<sup>31</sup>. Esta idea años más tarde se transformó en un principio de Guillermo de Saint—Thierry *Amor ipse intellectus est*<sup>32</sup>, donde el amor mismo es una forma de conocimiento. Itinerario que realizarán los grandes místicos al abordar el conocimiento de Dios. En esta obra *Caminos del conocimiento de Dios* la autora llegará a afirmar que el núcleo de la vivencia mística consiste precisamente, en el “sentimiento” de que Dios está presente<sup>33</sup>.

## 2. El conocimiento de Dios

Edith afirma: “Para que alguien pueda formar la imagen de una cosa deberá conocer al otro, al modelo originario. A partir de un conocimiento de Dios, el teólogo (concebido en el sentido del Areopagita como anunciador de Dios) debe formar sus imágenes de Dios”. ¿En qué se apoya este supuesto conocimiento de Dios? Las posibles fuentes a considerar de las que puede obtener un conocimiento de Dios son: un conocimiento natural, la fe como camino “ordinario” del conocimiento sobrenatural de Dios, y por último, la experiencia sobrenatural como camino “extraordinario” del conocimiento sobrenatural de Dios<sup>34</sup>.

Por el contrario, el desconocimiento para la santa filósofa puede desembocar en una indigna idea de Dios y aproximarse al ateísmo. “Aunque no se pueda rechazar como imposible que alguien pueda ser no creyente (en el sentido de un total desconocimiento de Dios) sin culpa personal”<sup>35</sup>. Interesante es advertir que para Edith Stein el hombre no crece en soledad, de modo que la responsabilidad —en este caso— recae sobre la sociedad, en cuanto ésta no ha entregado el testimonio necesario para abrir sus ojos. No obstante, el “no creyente” es también co—responsable por su propia ceguera<sup>36</sup>. Ya en *La estructura de la persona humana* Edith Stein ha desarrollado este tema, por una parte advierte que la esencia de la persona es propia de cada individuo humano sin embargo, los seres humanos en general son estimados como miembros de la humanidad, humanidad consi-

<sup>31</sup> Cf. Benedicto XVI, *Ibidem*.

<sup>32</sup> Cf. Ruh K., “*Die Augen der Liebe bei Wilhelm von St. Thierry*”, *Theologische Zeitschrift* 45(1989) 106.

<sup>33</sup> Cf. Caballero J., “*Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein*”, *Teología y Vida* 51(2010) 40.

<sup>34</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 141.

<sup>35</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

<sup>36</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

derada como un todo<sup>37</sup>. “Y si a continuación viene la “obcecación”, es decir, en vez del simple no—conocer aparece la incapacidad de reconocerlo, entonces la culpa recae sobre él”<sup>38</sup>. Este tipo de desconocimiento para la autora se encuentra en estrecha relación a un ateísmo fundamental<sup>39</sup>.

La santa filósofa en este mismo sentido afina aún más “quien por pereza o torpeza de espíritu o ligereza no llega al conocimiento de Dios, está muy cerca de concebir el no—poder—ver como estado de culpa”<sup>40</sup>. Es decir, se cierra ante aquella posibilidad o no se molesta en atenderlo<sup>41</sup>. Edith Stein les denomina “malintencionados” quienes son “golpeados con la ceguera”, ya que “se resisten a creer y leen la Biblia para utilizarla como arma contra la verdad revelada”<sup>42</sup>. Para ella es comprensible admitir “Quien no acoge la palabra de Dios como palabra de *Dios*, le resultará palabra muerta”<sup>43</sup>. Ahora bien, en todo conocimiento de la persona, frente a la apertura de uno mismo, existe la posibilidad de cerrarse<sup>44</sup>.

De cuanto se desprende de la obra del Areopagita, Edith descarta como posible fuente para el teólogo el conocimiento natural<sup>45</sup>. Su contenido principal son las pruebas de la existencia de Dios; la doctrina sobre el ser de Dios y los atributos que se derivan de conocer el mundo creado<sup>46</sup>. Edith comprende que el “teólogo” conoce a Dios a partir de imágenes, la que no es producto suyo, sino elaboración de Dios. Es decir, Dios se ha configurado en sus imágenes y a través de ellas se da a conocer. Desde esta perspectiva la imagen se abre a un sentido hasta ahora desconocido<sup>47</sup>. Desde este lugar irrumpe entonces, el discurso simbólico, expresión del conocimiento simbólico real o supuesto. Según Edith, aquí se da un tal conocimiento, ya que la imagen ofrece más de lo que se conoce con anterioridad, pero no trayendo a la memoria lo que está presente, de modo que pueda ser re—

<sup>37</sup> Cf. Haya F., “Individualidad e individuación según Edith Stein”, *Revista de Filosofía* 32 (2004) 169.

<sup>38</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

<sup>39</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

<sup>40</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

<sup>41</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

<sup>42</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 156.

<sup>43</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>44</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>45</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 142.

<sup>46</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 142.

<sup>47</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 144.

conocido. Sino dando un salto, dirigiendo al conocimiento a aquello que incluso es aún desconocido<sup>48</sup>.

Ahora bien, la fe para Edith merece el nombre de conocimiento. Es concebida por la autora como *fides*, en el sentido de aceptación y fidelidad a la revelación sobrenatural (automanifestación de Dios mediante la Palabra), distinguiéndola del conocimiento natural, que en cuanto conocimiento – por sí mismo – no es alcanzable<sup>49</sup>. Esta fe merece el nombre de conocimiento en cuanto concede la posesión de la verdad; pero es aún un conocimiento oscuro<sup>50</sup>. La fe en el conocimiento servirá de puente<sup>51</sup> y por ende tendrá cierto carácter de realización<sup>52</sup>. Sin embargo, el paso del conocimiento natural al conocimiento sobrenatural de Dios cabe compararlo al proceso del *conocimiento personal* de un hombre, cuya existencia solamente se ha advertido en contados efectos<sup>53</sup>. Desde este lugar, Edith Stein quiere destacar el conocimiento como encuentro personal.

### 3. El conocimiento personal

¿En qué consiste para Edith Stein este conocimiento personal? significa un adentrarse más profundo e intenso en el conocimiento de Dios, cuya exigencia apunta a una entrega total<sup>54</sup>, dice relación a poseer la certeza interior —al igual que Isaías— *Dios es presencia*<sup>55</sup>.

Se la distingue del conocimiento (natural o sobrenatural) en cuanto el conocimiento de la experiencia personal tiene carácter de inmediatez, en el sentido de que lo presente se expresa como experimentado, distinguiéndolo de aquello que se capta solamente en sus efectos o se hace presente mediante sus mensajeros<sup>56</sup>.

<sup>48</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 144.

<sup>49</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 146.

<sup>50</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 146.

<sup>51</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 151.

<sup>52</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 151.

<sup>53</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 151.

<sup>54</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 150.

<sup>55</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 150.

<sup>56</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 150.

Al encuentro personal con el Señor se le denomina experiencia de Dios<sup>57</sup>, que se distingue de un conocimiento experiencial mediato, pues el encuentro personal tiene carácter de plenitud<sup>58</sup>, en cuanto apunta más allá de sí, incluso a una más alta experiencia mística... a la visión beatífica<sup>59</sup>.

Edith comprende que en este personal encuentro tiene lugar el conocimiento íntimo de Dios, que da la posibilidad de “configurar la imagen según el original”<sup>60</sup>. Es decir, “...pueden surgir imágenes y palabras apropiadas para presentar a Dios tal como se le ha conocido. “El conocimiento íntimo otorga una medida de juicio... un adecuado “sentir””<sup>61</sup>. En este sentido para la autora “aquel que ya posee un conocimiento experiencial de Dios tendrá la adecuada comprensión”<sup>62</sup> y “Solamente éste tiene la posibilidad de reconocer a *su* Dios en los “retratos”, ya que lo conoce personalmente”<sup>63</sup>. Sin embargo, sobre el fundamento de la fe, e incluso del conocimiento natural de Dios, es posible una cierta comprensión. Pues, a partir del conocimiento natural se da un aproximarse por medio de imágenes, de obras y de múltiples efectos<sup>64</sup>. Ahora, “Quién conoce a Dios desde la fe y con fe viva lo ama, estará deseoso de conocerlo”<sup>65</sup> y “en cierto sentido tendrá lugar un reconocer”<sup>66</sup>. En palabras de la autora, “me uno a El... y en ello la fe se rebasa a sí misma”<sup>67</sup>. Inclusive, sin un conocimiento experimental propio podemos reconocer a Dios, entendiendo lo que otros hablan desde su propia experiencia personal<sup>68</sup>.

En efecto, nuestra autora afirma que se designa al conocimiento experiencial como “realización” de la fe, con ello indica que la fe tiende a lo mismo que se ofrece en el conocimiento experimental<sup>69</sup>. “... con ella Dios se nos aproxima, se

<sup>57</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 150.

<sup>58</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 150.

<sup>59</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 151.

<sup>60</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 152.

<sup>61</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 152.

<sup>62</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 152.

<sup>63</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 152.

<sup>64</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>65</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 152.

<sup>66</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 152.

<sup>67</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 154.

<sup>68</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 154.

<sup>69</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 153.

nos da a conocer y también presenta sus exigencias”<sup>70</sup>. Es comprensible para Edith Stein que Dios se esconda de aquellos que no siguen la invitación de buscarlo. Se trata de aquellos que “permanecen estáticos estúpidamente ante sus autotestimonios”<sup>71</sup>, que no le buscan a EL y sólo desean alcanzar sus propias metas<sup>72</sup>.

Para Edith la fe es un don y ha de ser aceptado. Por ende traza: libertad humana y divina se encuentran juntas<sup>73</sup>. Desde aquí subrayamos el nexo de libertad vinculada, en cuanto a Dios se le reconoce en aquello que se revela y por ende los hombres transmiten aquella revelación. En definitiva, la persona para Edith Stein “no se deja construir meramente desde el ser, ni desde el conocer, sino a partir de la relación”<sup>74</sup>. Desde esta noción “la teoría steiniana se abre al pensamiento agustiniano a partir de la relación: la entrega y la recepción. El comprender llega a ser un comprendido... el sentido del ser llega a ser ser—en—persona”<sup>75</sup>.

En efecto, el hombre es escucha y su ser auténtico es *más que sí mismo*<sup>76</sup>. Entonces esta vinculación nos permite comprender la relación entre *naturaleza* y *gracia*, sobre todo cuando se la mira desde la libertad entendida como apertura y recepción<sup>77</sup>. Según Edith Stein para comprender a la persona se hace necesario explicitar sus alcances es decir, afirmar una libertad originaria, que no implique sometimiento a nivel de la relación cuerpo—espíritu ni totalmente vacío al ser completamente sujeto. Ser libre significa entrar en una relación interpersonal: entendida como gracia y fe<sup>78</sup>. “Si el hecho de poseer la razón pertenece al ser

<sup>70</sup> Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 153.

<sup>71</sup> E. Stein, *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>72</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>73</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>74</sup> Meis A., “Edith Stein y Tomás de Aquino: repercusión sobre la cuestión de la mujer”, *Teología y Vida* 51(2010) 11.

<sup>75</sup> Meis A., *Edith Stein y Tomás de Aquino...*, 11.

<sup>76</sup> Cf. Polanco R., *La libertad como “recepción existencial gratuita” en Edith Stein. Reflexiones en torno a “Naturaleza, libertad y gracia”*. (Ponencia presentada en el II Simposio “Hacia el fundamento último de la libertad en Edith Stein” 23 y 24 de junio 2011, Santiago, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile) 3.

<sup>77</sup> Cf. Polanco R., *Ibidem*.

<sup>78</sup> Cf. Stein E., *Naturaleza, libertad y gracia*. Obras Completas III. (Escritos filosóficos. Monte Carmelo Burgos, 2007) 55—128.

persona, entonces la persona en cuanto tal debe tener entendimiento y libertad<sup>79</sup>. Entonces, la comprensión *de la posibilidad de conocer*, se encuentra supeditada a un concepto de persona, donde es posible distinguir los aportes no sólo desde una antropología filosófica sino también teológica. De esta manera el conocimiento tendría una directa relación con el tema de la intersubjetividad, concebida como *empatía* en su carácter trinitario<sup>80</sup>.

Desde este lugar se puede afirmar que la autora no pretende mantener su fenomenología en un plano exclusivamente metódico sino, permite la entrada desde el método a una filosofía comprensiva del ser, en la que cabe integrar la doctrina revelada<sup>81</sup>. Esto es, porque en el intento de dar una respuesta existencial, cuenta con una luz, recurriendo a la fe ofrecida como *lumen dei*<sup>82</sup>. En este sentido despunta la pregunta ¿Edith Stein habría abandonado el terreno fenomenológico de la investigación del “yo puro” en la fenomenología “pura”, en cuanto no ha querido resolver en lo fenomenológico el problema de la constitución de la persona hacia una aclaración existencial?<sup>83</sup>.

Asintiendo a la frase agustiniana *Nemo credit nisi volens*, entendido como momento decisivo libre, característico del “comprender creyente”; justamente es lo que le interesó a Edith Stein después de su conversión “no hay para los hombres un conocimiento de la misma certeza, como lo es propio de la fe... aunque sea una certeza no razonable”<sup>84</sup>. Edith acepta —como lo ha hecho Tomás de Aquino— “junto al *lumen rationis* regalado en la fe, el *lumen fidei*”<sup>85</sup>.

<sup>79</sup> Meis A., “La cuestión de la especificidad de la mujer en Edith Stein (1891—1942)”, *Teología y Vida* 50 (2009) 783.

<sup>80</sup> Al respecto es posible profundizar estas vías de concatenación que despuntan a partir de un modelo ontológico, que no pretendo resolver en esta investigación. Se puede ver en Schmitz—Perrin R., “Phänomenologie und Scientia Crucis im Denken von Edith Stein. Von der Einföhlung zur Mit—Föhlung”, *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 42/3 (1995) 346—366.

<sup>81</sup> Cf. Haya F., *La estructura de la persona humana según Edith Stein...*, 69.

<sup>82</sup> Cf. Schmitz—Perrin R., “Phänomenologie und Scientia Crucis im Denken von Edith Stein. Von der Einföhlung zur Mit—Föhlung”, *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 42/3 (1995) 346—366.

<sup>83</sup> Cf. Schmitz—Perrin R., *Ibidem*.

<sup>84</sup> Schmitz—Perrin R., *Ibidem*.

<sup>85</sup> Schmitz—Perrin R., *Ibidem*.

En síntesis, creer es un dejar—se encontrar<sup>86</sup>. La santa filósofa afirmará “Dios quiere dejarse encontrar por quienes lo buscan”<sup>87</sup>. Desde este lugar, es posible ubicar en Edith Stein la confluencia de elementos filosóficos—teológicos en el orden a esclarecer el rol decisivo del conocer; es posible destacar importantes intuiciones que permiten superar el racionalismo puro, como su contrario, en la absoluta desconfianza a la razón<sup>88</sup>. En efecto, a partir de una mirada retrospectiva a su vida, podemos aseverar que la santa filósofa, ha sabido transitar encarnadamente ese difícil umbral entre la razón filosófica y la fe cristiana<sup>89</sup>.

Edith Stein comprende en cada verdadero conocimiento, a Dios mismo aproximándose al hombre. En consonancia con el Areopagita entrevé que la fe es posibilidad de conocimiento sin embargo, como don aspira siempre a más: como conocimiento oscuro e incomprensible despierta el anhelo por la claridad desvelada... y como encuentro mediato aspira al encuentro inmediato con Dios<sup>90</sup>.

### **Conclusión:**

El itinerario de esta obra subraya en cuanto al esquema de *jerarquía e iterum fluere* la posibilidad del conocimiento de Dios sea al orden del ser y conocer. Para ello nuestra autora se ha servido de los aportes de Dionisio el Areopagita, quién se interesa por el camino apofático y afirmativo del conocimiento de Dios. Sin embargo, Edith Stein no sólo destaca la razón natural sino también la fe como fuente de conocimiento en cuanto concede la posesión de la verdad.

“Caminos del conocimiento de Dios” se caracteriza por su ahínco en llegar a una confluencia del pensamiento filosófico y cristiano, de subrayar el diálogo entre fe y razón. Sin duda, la santa filósofa se ve cautivada por el método fenomenológico que le propugna acceder a ideas claras y distintas. No obstante, la autora es capaz de penetrar desde el método fenomenológico a una filosofía comprensiva del ser, que coronará con la doctrina revelada. En este sentido, la fe adquiere para Edith Stein el nombre de conocimiento, aunque otorgue “una certeza no razonable”.

<sup>86</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

<sup>87</sup> Stein E., *Ibidem*.

<sup>88</sup> Cf. Guerra R., *Edith Stein: una santa y filósofa para el siglo XXI*. [www.zenit.org/article](http://www.zenit.org/article). Entrevista al filósofo Rodrigo Guerra, lunes 16 de agosto de 2010.

<sup>89</sup> Cf. Riego I., “Edith Stein, una pensadora para nuestro tiempo”, *Revista agustiniana* 47 (2006) 529.

<sup>90</sup> Cf. Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios...*, 157.

Para ello salvaguarda la verdad del conocimiento humano, donde fe y libertad se compenetran para comprender al hombre vinculado —por absoluta gracia— a Dios. Como ella bien afirma: creer es un dejar—se encontrar y en este sentido cada verdadero conocimiento dice relación a la proximidad de —Dios mismo— al hombre.

Dra. Eva Reyes Gacitúa  
ereyesg@ucn.cl

### **Bibliografía**

- Benedicto XVI, Audiencia general para presentar la figura del Pseudo—Dionisio Areopagita. Ciudad del Vaticano, miércoles 14 de mayo 2008. [WWW.vatican.va](http://WWW.vatican.va).
- Benedicto XVI, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 17 de marzo de 2010. [www.vatican.va](http://www.vatican.va).
- Caballero J., “*Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein*”, Teología y Vida 51(2010) 40.
- Chávez P., *El santuario de la libertad interior. Contrapunto entre San Agustín y Edith Stein*. (Comunicación expuesta en el II Simposio “Hacia el fundamento último de la libertad en Edith Stein” 23 y 24 de junio 2011, Santiago, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile) 11.
- García Rojo E., “*Edith Stein pasión por la palabra*”, Revista de Espiritualidad 69 (2010) 122.
- Guerra G., *Edith Stein: una santa y filósofa para el siglo XXI*. [www.zenit.org/article](http://www.zenit.org/article). Entrevista al filósofo Rodrigo Guerra, lunes 16 de agosto de 2010.
- Haya F., “*Individualidad e individuación según Edith Stein*”, Revista de Filosofía 32 (2004) 169.
- Haya F., “*La estructura de la persona humana según Edith Stein*”, Cuadernos de Anuario Filosófico 166 (2004) 69.
- Meis A., “*Edith Stein y Tomás de Aquino: repercusión sobre la cuestión de la mujer*”, Teología y Vida 51(2010) 11.
- Meis A., “*La cuestión de la especificidad de la mujer en Edith Stein (1891-1942)*”, Teología y Vida 50 (2009) 783.
- Polanco R., *La libertad como “recepción existencial gratuita” en Edith Stein. Reflexiones en torno a “Naturaleza, libertad y gracia”*. (Ponencia presentada en el II Simposio “Hacia el fundamento último de la libertad en Edith Stein” 23 y 24 de junio 2011, Santiago, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile) 3.

- Riego I., "*Edith Stein, una pensadora para nuestro tiempo*", Revista agustiniana 47 (2006) 529.
- Ruh K., "*Die Augen der Liebe bei Wilhelm von St. Thierry*", Theologische Zeitschrift 45(1989) 106.
- Schmitz—Perrin R., "Phänomenologie und Scientia Crucis im Denken von Edith Stein. Von der Einfühlung zur Mit—Fühlung", *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 42/3 (1995) 346—366.
- Stein E., *Caminos del conocimiento de Dios. La "Teología simbólica" del Areopagita y sus presupuestos objetivos*. Obras completas IV. (Traducción Jesús García Rojo ... et al, eds. El Carmen, 2002) 126.
- Stein E., *Escritos autobiográficos y cartas*. Obras completas I. (Ediciones El Carmen, Editorial de espiritualidad, Editorial Monte Carmelo, Madrid 1993) 86.
- Stein E., *Naturaleza, libertad y gracia*. Obras Completas III. (Escritos filosóficos. Monte Carmelo Burgos, 2007) 55—128.
- Stein E., *Ser finito y Ser eterno: ensayo de una ascensión del ser*. (Traducción de Alberto Pérez Monroy, Fondo de Cultura económica, México 1996) 46.